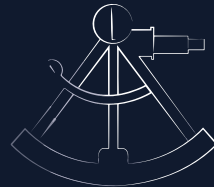


MÉXICO DESPUÉS DEL #COVID19

13 DE ABRIL DE 2020

THE INSTITUTE

FOR STRATEGY AND DEVELOPMENT RESEARCH



Christian J. Ehrlich

Director

INTRODUCCIÓN

El presente documento integra la visión del Instituto de Estrategia y Estudios del Desarrollo (ISDR, por sus siglas en inglés) sobre el escenario que enfrentará México tras el paso de la emergencia sanitaria.

Si bien es todavía temprano para determinar con total certeza los efectos que la pandemia traerá para la nación azteca, lo cierto es que ya se vislumbran algunas variables políticas, económicas y de seguridad que vale la pena analizar.

CONTEXTO ESTRATÉGICO

La crisis sanitaria provocada por la irrupción de un nuevo virus ha acaparado el debate público desde el mes de marzo, opacando la discusión y análisis de temas igualmente relevantes para México: la creciente violencia, relacionada con el crimen organizado y común; el pobre desempeño económico, observado desde 2019; el fenómeno migratorio desde Centro América hacia EEUU, con la consecuente presión social en estados como Chiapas; son solo algunos de los aspectos de la vida pública nacional que siguen impactando, y fuerte, a diversas regiones.

CONCEPTO ESTRATÉGICO

Una vez superada la crisis sanitaria, diversas tendencias políticas, económicas y sociales que ya venían manifestándose en el país, volverán a tomar el nivel que merecen en la agenda nacional.

Es incluso válido pensar que, por causa de las acciones y decisiones tomadas durante la crisis, varias de estas tendencias se potencializarán.

En este sentido, percibimos dos fenómenos macro de particular gravedad:

1 RADICALIZACIÓN DE LAS VISIONES POLÍTICAS



Hacia el segundo semestre de 2020 y con particular intensidad a partir de enero de 2021, el discurso político se polarizará en torno a dos visiones antagónicas y excluyentes: por un lado, aquella que percibe al Estado como el ente principal de la nación, donde el gobierno juega un papel preponderante como generador de riqueza y máximo decisor.

Por el otro, la visión que pone al ciudadano como centro de la cosa pública, y percibe al Estado como garante de su seguridad y libertad. En esta perspectiva, la política no es un fin en sí mismo, sino la herramienta democrática necesaria para procesar demandas y generar acuerdos. El gobierno es un actor importante, sin duda, pero no es el único ni el principal.

Estas visiones están representadas en dos grupos perfectamente identificables: la visión Estado-céntrica es el estandarte del gobierno federal en turno, grandes centrales obreras y campesinas, instituciones económicas regionales de corte tradicional y de un amplio sector de la población, que se ha sentido soslayado del debate público por décadas.

Por su parte, la visión ciudadano-céntrica (a caso liberal) es enarbolada principalmente por organizaciones de empresa privada, agrupaciones de la sociedad civil organizada y de un conglomerado social mayormente urbano y de nivel de ingreso medio-alto y alto.

Estas, que son en realidad dos visiones contrapuestas de país, se enfrentarán con mayor belicosidad a medida que el proceso electoral de 2021 se acerque, poniendo a prueba la capacidad política institucional para procesarlas.

No se descarta que, en algunas regiones del país, ocurran brotes de violencia política.

2 RESQUEBRAJAMIENTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL



La Seguridad Nacional es la condición imprescindible para la supervivencia del Estado-Nación, basada en aspectos internos (primordialmente el mantenimiento del orden constitucional) y externos (soberanía y defensa nacionales).

En este sentido, se perciben antagonismos claros y crecientes, tanto en el frente interno como externo.

RIESGOS Y AMENAZAS AL ORDEN INTERNO



Por un lado, la crisis económica provocará un incremento en los niveles delictivos, ya de por sí graves. No es de extrañarse que nuevas manifestaciones de violencia colapsen la capacidad del Estado de hacerles frente, principalmente en regiones donde convergen crimen organizado, pobreza y ausencia de instituciones públicas eficientes.

De particular relevancia es el arco de inestabilidad que comprende los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Jalisco.

En estos estados, la movilización de poblaciones rurales y semi-rurales, por parte de organizaciones criminales, para el bloqueo de nodos logísticos y autopistas, es una posibilidad creciente.



Las autoridades tendrán que poner énfasis en las autopistas Orizaba-Puebla, Puebla-Oaxaca, México-Querétaro y Querétaro-Bajío, principalmente.

Por otro lado, los estados del norte del país, particularmente Tamaulipas y Baja California, cuya dinámica delictiva se encuentra profundamente ligada al trasiego de enervantes hacia EEUU, comenzarán a padecer los efectos de una frontera cada vez más vigilada y de la dificultad de importación de precursores químicos asiáticos para la elaboración de drogas sintéticas.

Es de esperarse un incremento en las actividades de trasiego de narcóticos a través del Mar Caribe y del Océano Pacífico, lo que demandará mayores recursos económicos y materiales por parte de la Armada de México, que ya padece los efectos de una política financiera de recortes desde diciembre de 2018.

RIESGOS Y AMENAZAS DESDE EL EXTERIOR



Las elecciones de Estados Unidos en noviembre de 2020 pondrán a México en una situación de mayor vulnerabilidad. Los vaivenes políticos por el control de la Casa Blanca trastocarán los cimientos en los que se basa la cooperación entre ambos países.

México, de ser necesario, será tratado como un botín político por republicanos y demócratas.

Las amenazas sobre imposición de aranceles o el hipotético cierre de la frontera, regresarán indudablemente en la medida en que el proceso electoral estadounidense se acerque.

A lo anterior, habrá que sumar la serie de acuerdos recientes entre Palacio Nacional y la Administración Trump, algunos de ellos poco claros en sus implicaciones para nuestra soberanía.

Aún está por verse cómo pagará México el súbito apoyo de la Casa Blanca, con relación al pacto petrolero mundial de principios de abril.

Otro riesgo a la estabilidad regional en México, provocado por un fenómeno socio-organizativo externo, proviene de una mayor migración de ciudadanos centro americanos con destino a Estados Unidos, a través de nuestra frontera sur.

Esto puede suceder en la medida en que la crisis económica mundial golpee con fuerza las economías de naciones como El Salvador y Honduras, ya de por sí bajo un profundo estrés financiero.

Resumiendo: hacia el norte, México enfrentará un escenario de vulnerabilidad creciente ante una administración Trump que busca reelegirse; hacia el sur, nuestro país padecerá el doble reto de frenar la inmigración desmedida desde Centro América y de honrar sus compromisos humanitarios al mismo tiempo.

CONCLUSIÓN

Si bien la emergencia sanitaria representa un enorme reto para México, lo cierto es que la situación política, económica y de seguridad que vendrá después no tiene precedentes en nuestra historia reciente.

Hacia el interior, México enfrentará un escenario de inestabilidad política importante, provocado principalmente por el choque de dos visiones contrapuestas de país. Esto no es nuevo, pues se viene gestando al menos desde la década de los 1980s cuando el viejo sistema político comenzó a resquebrajarse.

Sin embargo, la crisis económica que se avecina, así como la virulencia verbal en el discurso político, no harán más que acelerar este choque de trenes.

Con respecto al exterior, será difícil transitar ante un escenario global incierto y en algunos casos agresivo.

El replanteamiento del papel de EEUU en el mundo, de la mano de una administración aislacionista y anti-sistémica, moverá a ese país a concentrarse aun más en su entorno geográfico cercano.

México, desde su enorme asimetría con Washington, deberá responder de forma más asertiva e inteligente ante una Casa Blanca cada vez más errática en sus decisiones.

Por otro lado, los procesos de integración económica con Centro América, a través de planes de desarrollo e inversión productiva, tendrán que esperar a mejores tiempos.

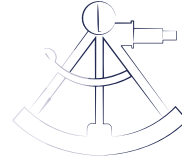
El escenario para México no es fácil, pero no lo es para nadie. Las naciones que saldrán adelante serán aquellas que logren articular los diversos elementos del poder nacional hacia objetivos claros y alcanzables.

Y esa articulación sólo es posible con liderazgos democráticos -públicos y ciudadanos- dispuestos a escuchar y escucharse.

Christian J. Ehrlich
Director

THE INSTITUTE

FOR STRATEGY AND DEVELOPMENT RESEARCH



Contacto



InstituteSDR



isdr.mx



info@isdr.mx



+52 (81) 8363 0021